

Parque Entrenubes: ciudad, conservación y movimientos sociales al sur de Bogotá

Entrenubes park: city, conservation and social movements in south Bogotá

Germán Andrés Quimbayo Ruiz

Ecólogo, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y Magister en Geografía
Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

gquimbayo@gmail.com

Recibido: 12 de junio de 2012
Aprobado: 22 de agosto de 2012

Resumen

El presente artículo examina como la creación del Parque Entrenubes ha sido importante en el fortalecimiento de varios movimientos sociales del sur-oriente de la ciudad de Bogotá, Colombia. Sin embargo, la creación del parque también generó conflictos en torno al ordenamiento territorial local y las estrategias de conservación establecidas para el área protegida. Además, durante el proceso de manejo del parque por parte de la autoridad ambiental de Bogotá, se ha desconocido en parte la incidencia de procesos sociales y políticos que han ayudado a construir el actual paisaje de la zona.

Palabras clave

áreas naturales protegidas; ecosistemas urbanos; historia ambiental urbana; política ambiental; ecología política

Abstract

This article examines how the creation of Entrenubes park has been important in the strengthening of several social movements from the south-east Bogotá, Colombia. However, the creation of the park also generated conflicts over local land use planning and conservation strategies established for the protected area. In addition, the impact of social and political processes that have helped build the current landscape of the area, has been partly disclaimed during the park's management by the environmental authorities of Bogotá.

Keywords

protected areas; urban ecosystems; environmental urban history; environmental policy; political ecology

Introducción

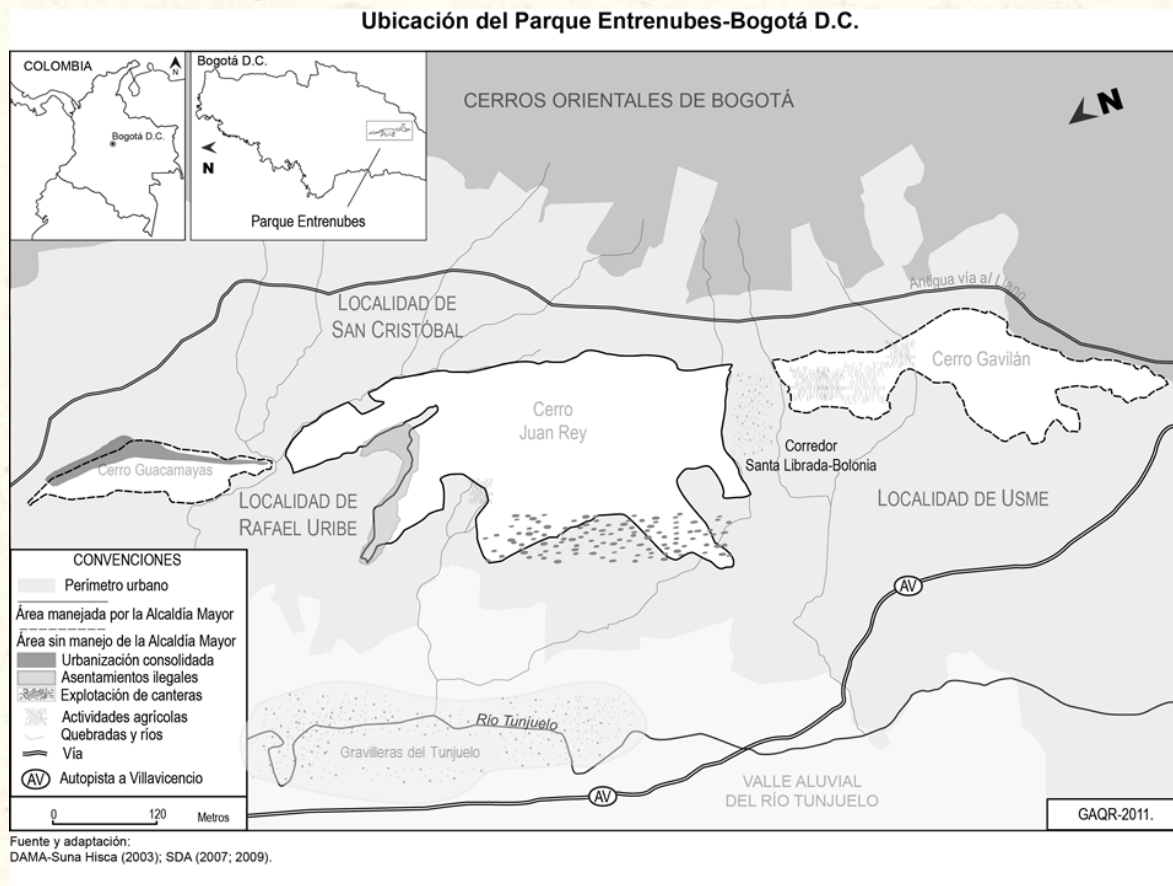
En memoria a Julio César Guevara,
uno de los líderes que promovió la idea del Parque Entrenubes,
quien falleció en el año 2012.

“Espíritus se despiertan entre las nubes
con el canto de las aves y el aroma de las montañas.”¹

En el año 2003, la Alcaldía Mayor de Bogotá, Colombia, dio apertura al público al Parque Ecológico Distrital de Montaña Entrenubes, el cual se encuentra ubicado al sur-oriente de Bogotá D.C., Colombia. Su área está contenida en las localidades administrativas de San Cristóbal, Usme y Rafael Uribe. A su vez, Entrenubes hace parte de la cuenca del río Tunjuelo (el mayor tributario de río Bogotá) y se encuentra conformado por tres cerros o formaciones montañosas: Guacamayas, Juan Rey y Cuchilla del Gavilán (ver Mapa 1). El parque tiene aproximadamente 626.4 hectáreas de extensión, lo que equivale al doble del área del Central Park de Nueva York, y en él persiste una pequeña muestra del bosque altoandino, ecosistema hoy casi desaparecido de la ciudad y su región. Presenta altitudes entre los 2670 a 3100 metros sobre el nivel del mar y temperaturas promedio entre los 12 a 14 °C².

1 Frase plasmada en un cartel de bienvenida a los visitantes al Parque Entrenubes.

2 DEPARTAMENTO Técnico Administrativo del Medio Ambiente-DAMA- Corporación Suna-HiscaHISCA. *Plan de Ordenamiento y Manejo del Parque Entrenubes. Componentes Biofísico y Social*. Bogotá, 2003.



Mapa 1: Ubicación del Parque Entrenubes.

Siendo Entrenubes una reserva ecológica, la Alcaldía, a través de la Secretaría Distrital de Ambiente (SDA)³, ha regulado las actividades que se pueden llevar a cabo en su interior, lo que lo diferencia de otros parques urbanos cuyo énfasis es promover la recreación. La SDA actualmente se encarga de promover la conservación y recuperación del lugar y lleva a cabo actividades de educación ambiental y senderismo. Hoy por hoy, el parque es reconocido por vecinos y varios sectores de la sociedad bogotana (en especial instituciones educativas y sectores ambientalistas) como un lugar importante y estratégico para la conservación en la ciudad.

Sin embargo, la creación de un parque ecológico significó también el reasentamiento de algunos vecindarios aledaños de origen informal y no planificado, además de la restricción de actividades agrícolas y de pequeña minería dedicada a la extracción de material para la construcción y elaboración de ladrillos que se llevan a cabo en su área de influencia. Paradójicamente, estos conflictos de uso del suelo

³ Denominada hasta el año 2007 Departamento Técnico-Administrativo del Medio Ambiente- DAMA.

han restringido las acciones de conservación a una importante extensión del cerro de Juan Rey (ver Imagen 1), mientras que el resto de área considerada oficialmente en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de la ciudad como parque ecológico, aún pertenece a predios privados o ya urbanizados.



Imagen 1: Vista del Cerro Juan Rey. De fondo, el paisaje urbano de Bogotá (foto: el autor).

En contraste con la realidad actual del parque, su idea original surgió a finales de la década de 1980 a partir de la iniciativa de algunos líderes sociales locales y con una visión algo distinta a la que maneja la autoridad ambiental de la ciudad actualmente. Dichos líderes motivaron a los residentes de los barrios vecinos a organizarse para impulsar la creación de un parque público de estilo recreativo en esta área aún no urbanizada. Aunque la Alcaldía reconoció este movimiento local, su respuesta a estas demandas se vio mediada por el interés en desarrollar una estricta estrategia de preservación de los remanentes de ecosistemas nativos que quedaban en la ciudad. Los residentes, por lo tanto, obtuvieron el reconocimiento de su parque pero uno distinto al que querían, lo cual generó un conflicto entre la Alcaldía y un importante grupo de líderes comunitarios.

Pero la naturaleza que la ciudad escogió preservar fue una elección extraña, ya que el área en donde se encuentra el parque ha experimentado una larga historia de transformaciones a través de

actividades como la agricultura, la ganadería y la minería de extracción de arcillas, por lo que no corresponde precisamente a un remanente poco intervenido de bosque alto-andino.

El presente artículo examina como la creación del Parque Entrenubes ha sido importante en el fortalecimiento de los movimientos sociales del sur-orienté de Bogotá, y en la transformación y construcción del espacio de esa zona de la ciudad. Profundizar en este caso es importante para reconstruir parte de la historia de la conservación de la biodiversidad en Bogotá y su relación con los movimientos sociales y políticos de la misma. Además, muestra como este proceso de construcción social y política de un nuevo tipo de naturaleza urbana, brinda elementos para la reflexión y el análisis sobre el rol de la naturaleza y la biodiversidad en paisajes urbanos.

El estudio reconstruyó parte de la historia de la creación de este parque y su área de influencia, recogiendo las visiones de varios actores sociales y la información documental vinculadas a este espacio geográfico. De igual manera, se indagó por los efectos que ha tenido, en las organizaciones sociales locales, la figura del área protegida.

Historia social y política de Entrenubes⁴

Para el año 1750, el espacio de lo que hoy corresponde a las localidades de San Cristóbal, Rafael Uribe Uribe, parte de Tunjuelito y la parte alta de Ciudad Bolívar, era conocido como las “selvas de Usme”. En este lugar se fundó la hacienda El Maná, la cual ocupaba lo que hoy son los Cerros Orientales (hacia el sur de la ciudad) hasta la quebrada Yomasa (hoy localidad de Usme). Esta hacienda fue abandonada en 1764 y posteriormente pasó a la posesión del Fiscal del reino, quien le dio el nombre de Hacienda La Fiscala. Esta última hacienda perteneció a sus herederos hasta 1910 cuando fue comprada por Gonzalo Zapata Cuenca.

4 Para reconstruir parte de la historia del sur oriente de Bogotá antes de la primera década del siglo XX ver: INSTITUTO Geográfico Agustín Codazzi – IGAC. *Bogotá: vuelo al pasado. Bogotá*, 2010; OSORIO, Julián. *El río Tunjuelo en la Historia de Bogotá, 1900-1990*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá/Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte, 2007; SECRETARÍA Distrital de Ambiente y Universidad Nacional de Colombia [Convenio 040 de 2007]. *Formulación del Plan de Ordenación y Manejo de la Cuenca del Río Tunjuelo en el Perimetro Urbano de Bogotá*. Bogotá, 2007 (Documento electrónico,PDF); ZAMBRANO, Fabio. *Historia de la localidad de Tunjuelito: el poblamiento del Valle Medio del Río Tunjuelo*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá/Alcaldía Local de Tunjuelito y Universidad Nacional de Colombia, 2004; ZAMBRANO, Fabio. ‘Historia de Bogotá: siglo XX’ en VARGAS LESMES, Julián; GUTIÉRREZ CELY, Eugenio & ZAMBRANO, Fabio. *Historia de Bogotá*. Vol. 3. Bogotá: Villegas Editores, 2007, p. 200-201.

Después de La Independencia y el proceso de consolidación de la República durante el siglo XIX, la figura de la hacienda como forma predominante de tenencia de la tierra y la desaparición del resguardo indígena, condicionaron la configuración del espacio al sur de Bogotá, en particular, hacia la cuenca media del río Tunjuelo. La concentración de la propiedad por parte de los principales sectores de la incipiente economía nacional a través de las haciendas buscaba garantizar la propiedad privada de la tierra. Esto llevó a que las élites capitalinas volcarán su interés hacia estas tierras. Las haciendas más reconocidas en el sur de Bogotá eran El Hato, Sumapaz, La María, Las Manas, Quiba, La Fiscala, Meissen y Los Molinos del Sur.

A finales del siglo XIX e inicios del XX, la hacienda agrícola y ganadera fue la forma predominante del uso de la tierra en el borde sur de Bogotá. A medida que la expansión urbana se iba formalizando, las antiguas haciendas se fueron parcelando en lotes más pequeños, que fueron dando paso a la consolidación de actividades mineras y a la conformación de los primeros barrios de obreros hacia las décadas de 1930 y 1940⁵.

No fue sino hasta el período de 1940-1950 que el proceso de urbanización en el sur de Bogotá empezó a tomar impulso, caracterizándose por la parcelación (generalmente por sucesión de herencias patrimoniales) y loteo de las antiguas haciendas que rodeaban la ciudad por parte de algunos urbanizadores, para la venta legal o ilegal de predios⁶. Incluso, en el sur de Bogotá las actividades mineras más consolidadas se presentaron casi de manera simultánea y paralela con los procesos de urbanización⁷.

La anexión en 1955 de los antiguos municipios de Usme, Bosa, Fontibón, Engativá, Suba y Usaquén para conformar el Distrito Especial, significó la inclusión de miles de hectáreas a la urbanización de Bogotá, al tiempo que no se estableció un plan que regulara el crecimiento urbano en estas nuevas tierras. Este último hecho, junto al aumento vertiginoso de la población en el suroriente de Bogotá debido

5 Para consultar más sobre la urbanización del borde sur de Bogotá, la conformación de los barrios populares y su vinculación con migraciones causadas por el período de la "Violencia" en Colombia (1940-1950), ver los trabajos de ZAMBRANO (2004, 2007).

6 ZAMBRANO, *Historia de la localidad de Tunjuelito*; ZAMBRANO, *Historia de Bogotá: siglo XX*.

7 SECRETARÍA. *Formulación del Plan*.

a la llegada de personas después del período de violencia partidista (1948-1958), hizo que surgieran nuevos asentamientos espontáneos en respuesta a la necesidad de vivienda que tenían los inmigrantes y desplazados de otras regiones del país como Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Santander.

Los nuevos habitantes de estos asentamientos eran, en su mayoría, campesinos desplazados por la violencia y personas de provincia que llegaron a la ciudad en busca de mejores oportunidades de vida y de trabajo. Su procedencia y las actividades a las que se dedicaron, así como la transformación y desarrollo del espacio urbano que lograron con el tiempo, son factores determinantes para comprender la situación actual de las localidades del sur de Bogotá. En suma, este proceso de urbanización no planificada del sur de la ciudad contó con una mínima regulación del Estado (quien en ese momento había renunciado a un Plan Regulador de urbanización) y cuyo resultado fue el de negociar la tierra por parte de los urbanizadores sin ofrecer mayores condiciones para la calidad de vida de los pobladores, quienes tuvieron que luchar por un espacio público digno regulado por la misma comunidad y luego sí por el Estado, aunque sin mejorar significativamente las condiciones de los barrios⁸.

El surgimiento de los barrios del sur oriente de Bogotá hacia inicios de la década de 1960 estuvo condicionado por los factores arriba mencionados. En el sector que actualmente se conoce como La Victoria, en lo que es hoy la localidad de San Cristóbal, sus terrenos correspondían a parcelaciones de una antigua hacienda⁹. Los habitantes de estos incipientes barrios afrontaron la ausencia del Estado organizándose, y junto a la figura de las Juntas de Acción Comunal (JAC) buscaron acceder a servicios públicos básicos y mejoramiento del espacio público. Esto propiciaba fuertes tensiones y conflictos entre los movimientos sociales y las autoridades distritales relacionados al mejoramiento de las condiciones de vida de estas comunidades¹⁰. Incluso en algunos casos existía una fuerte oposición a iniciativas del Estado que reñían con intereses locales, dinámicas que se registraron hacia la década de 1970.

Es importante notar que junto a este proceso de consolidación de estos barrios, hacia la década de 1970 surgieron barrios de invasión en donde un grupo de personas, que no necesariamente estaban

8 ZAMBRANO, *Historia de la localidad de Tunjuelito*.

9 G. C., comunicación personal, 2009 (Fuente oral, se reserva la identidad).

10 V. C., comunicación personal, 2009 (Fuente oral, se reserva la identidad).

organizadas, invadían un terreno (público o privado) para establecer su lugar de vivienda. Ambos fenómenos, barrios en consolidación y barrios de invasión, evidencian la desatención y marginalización de estas comunidades por parte del Estado frente al desarrollo del resto de la ciudad.

A medida que se fueron consolidando estos barrios, persistían, aunque en menor medida, actividades mineras y agrícolas. En ese contexto, los movimientos sociales barriales del sur oriente de Bogotá fueron muy fuertes y activos, condición que estuvo ligada al origen marginal de los barrios¹¹. Sobre este aspecto en particular, en una revisión de actas de las JAC, se pudo apreciar que los líderes cívicos promovieron la búsqueda de mejoras en las condiciones básicas de vida de sus barrios y su integración con el resto de la ciudad (ver Tabla 1).

11 CONTRERAS, Fray Martín y GARZÓN Néstor Camilo. 'Surorientes: territorio y memoria de la localidad de San Cristóbal' en *Bogotá, historia común: Concurso de Historias Barriales y Comunitarias*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá/Departamento Administrativo de Acción Comunal, 2000, p. 324-379; GUTIÉRREZ, Francisco. *La ciudad representada. Política y conflicto en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales-IEPRI/ Tercer Mundo Editores, 1998; TORRES-CARRILLO, Alfonso. *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular-CINEP, 1994.

**Preocupaciones comunitarias de los barrios del sur-orienté de Bogotá
(1970-1992)**

*Abastecimiento de “cocinol” (combustible para cocinar).

*Apoyo a construcción de obras públicas y comunales (acueducto y acceso a agua potable y alcantarillado, salones, iglesias, puentes, escuelas, canchas deportivas, etc.).

*Búsqueda y gestión de “auxilios” provenientes de entidades gubernamentales distritales (ayudas financieras, de insumos e inmuebles, entre otros materiales).

*Quejas sobre las condiciones aseo y problemas de basuras en espacios públicos.

*Búsqueda de apoyos para la promoción de actividades deportivas, culturales y religiosas.

*Resolución de problemas de transporte y pavimentación de calles y vías

*Resolución de asuntos y conflictos sociales presentes en la comunidad (querellas, pleitos, etc.).

Tabla 1: Síntesis de preocupaciones comunitarias para el período 1970-1992, con base en la revisión del archivo de las JAC de 42 barrios del sur-orienté de Bogotá. Fuente: Fondo del Departamento Administrativo de Acción Comunal Distrital (DAACD). Archivo Distrital de Bogotá.

Poco a poco los movimientos sociales del sur orienté de Bogotá ganaron varias luchas ante diversas autoridades para que se le garantizara a la gente, entre otros, los servicios públicos básicos (agua, alcantarillado, fluido eléctrico, pavimentación de calles, etc.). Hacia la década de 1980, se fueron consolidando otros propósitos en el mejoramiento de las condiciones de vida en los barrios, como por ejemplo, la idea de tener espacios abiertos para la recreación y el esparcimiento de la gente. Allí surgió la idea del Parque Entrenubes.

La promoción del parque, ayudó a conformar un importante movimiento social y político local que reconoció en las montañas aledañas a sus barrios, una valiosa oportunidad. El movimiento estuvo conformado por las organizaciones sociales: Asociación Zona Cuarta, PEPASO -Programa de Educación

para Adultos del Sur Oriente-, el Comité de Educación y Salud (CEYS), entre otras. Éstas organizaciones, a su vez, crearon el Comité de Planeación Interlocal (CNP) de San Cristóbal, Usme y Rafael Uribe, el cual constituyó a Entrenubes como un referente espacial y tangible de legitimación política de los habitantes del sur oriente de Bogotá ante la ciudad, impulsado por comunidades que siempre habían estado marginadas del desarrollo “formal” de la urbe. De hecho, ese comité se constituyó en uno de los primeros ejercicios de planeación local en la ciudad de Bogotá. El siguiente fragmento de un testimonio recogido de un líder social local, pone en evidencia lo descrito anteriormente:

“Lo de Entrenubes ya significó un cambio en el actuar de la gente y las organizaciones sociales en el sur-oriente, porque en lo de Entrenubes ya no se apeló al reclamo sino a ver qué propuestas habían (sic) con relación al territorio (...)”.

Más adelante, con la llegada del discurso ambientalista en la década de 1990, el proyecto de movilización en torno al parque se fortaleció aún más, ya que los líderes cívicos tenían un acumulado de experiencia en luchas locales, lo que hizo que la promoción del parque fuera un proceso fuerte y con suficiente impacto político. Por esta razón las autoridades de la ciudad de Bogotá, vinculadas con el ordenamiento territorial y el cuidado del entorno, reconocieron el reclamo de este movimiento social, a través de normas y actos administrativos aprobados por el Concejo de Bogotá, declarando a esta zona como reserva. Desde el año 2000, la Alcaldía Mayor de Bogotá, en cabeza de la SDA, administra y gestiona el área protegida bajo dos estrategias: la conservación y restauración del ecosistema local y la educación ambiental.

Aunque el movimiento social obtuvo el reconocimiento del parque, no logró concretar la incidencia de la comunidad en la administración y gestión del parque, lo que actualmente representa la mayor molestia por parte de los líderes sociales involucrados en la promoción de Entrenubes. Pese a este hecho, se pudo constatar, a través de la consulta con varios actores sociales, que el parque sigue siendo un referente importante en el activismo social y político local, pero de manera indirecta. Muchos procesos de gestión ambiental comunitaria y social reivindican la importancia de este espacio en sus actividades como lo muestra el parte del testimonio de otro líder social entrevistado:

“... [El Parque Entrenubes] ha sido importante para ayudar a fortalecer mi comunidad y círculo social más cercano”.

Por lo tanto, la formulación de la idea del Parque Entrenubes, por parte de las organizaciones sociales involucradas, se materializó gracias al hito geográfico tangible de los tres cerros que lo conforman. En otras palabras, eso que conocemos como “naturaleza” posee una profunda construcción cultural, que cambia dependiendo del contexto social desde donde se piensa y se percibe¹². Para el presente caso, la figura del parque y su entorno, representó para las organizaciones sociales la oportunidad de legitimar sus luchas sociales vinculadas a esta área, además de fortalecer la apropiación y construcción social del espacio de los barrios del sur oriente de Bogotá ante el resto de la ciudad.

Ese dinamismo social y político relacionado a la figura del parque, contrasta con la falta de liderazgo por parte de las autoridades e instituciones gubernamentales, encargadas de coordinar las estrategias de gestión ambiental comunitaria, para consolidar procesos de planeación y manejo del entorno local junto a las comunidades. Pese a que las autoridades de Bogotá han efectuado importantes inversiones para promover y fortalecer procesos de participación social local¹³, muchas iniciativas sociales han desarrollado acciones aisladas y desarticuladas unas de otras. Esto, de cierta manera, ha limitado la capacidad de acción directa de las comunidades sobre su entorno, sus barrios o sus predios.

Todo lo anterior hace sugerir que el remanente de ecosistema original presente en la zona, y que ha sido suficiente para re-crear un paisaje de naturaleza “nativa” en la ciudad (ver Imagen 2), no es más que un producto mismo de la historia de urbanización del borde sur-oriental de Bogotá. Sin embargo, esta concepción del paisaje varía dependiendo del actor o institución social que se relacione con el parque, tal y como revisaremos a continuación.

12 CRONON, William. ‘The Trouble with Wilderness or Getting Back to the Wrong Nature’. en *Uncommon Ground*. W.W. Norton & Company, 1996, p. 69-90.

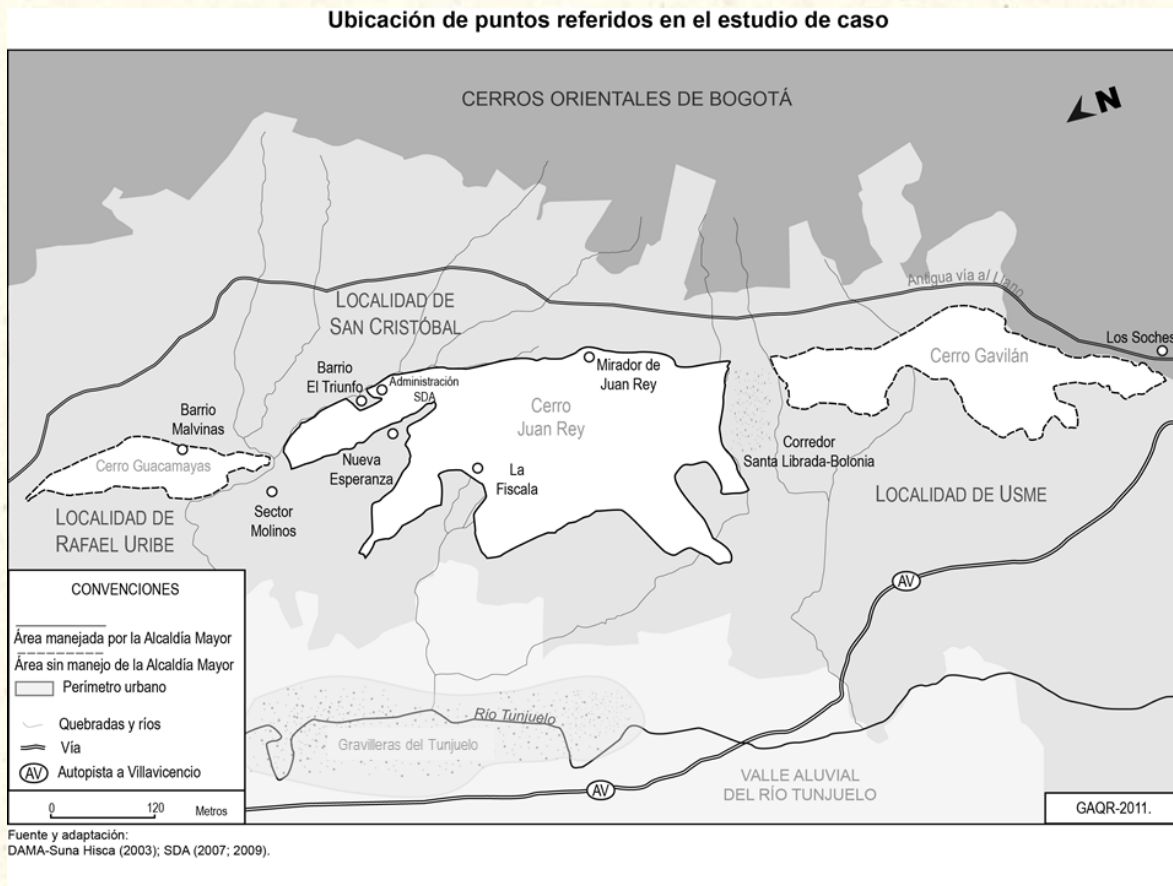
13 Aquí se destaca el proyecto de mejoramiento integral de barrios del borde al Parque Entrenubes conocido inicialmente como “Sur con Bogotá” y, posteriormente, se pasó a llamar “Sur con Convivencia”. El Programa ha llevado a cabo una intervención importante en los barrios, e incluso hizo una intervención física en el punto más alto del parque, el Mirador de Juan Rey. Allí se han fortalecido los temas de convivencia y apropiación territorial de las obras de mejoramiento de espacio público, en donde organizaciones sociales de diversa índole han tenido una participación importante.



Imagen 2. Izquierda: Cerros Guacamayas y Juan Rey, hacia el año 1965. Fuente: IGAC, 2010: 111. Derecha; Cerros Orientales y Cerro de Guacamayas, actualmente. (foto: el autor)

Distintas visiones en torno a un mismo espacio geográfico

Para reconstruir la historia de este espacio llamado Entrenubes, no solamente es importante reconstruir la historia del tipo de tenencia y uso de la tierra en un punto específico, sino comprender cómo diversos actores e instituciones sociales han percibido, vivido y se han relacionado con dicho espacio. En Entrenubes se han presentado 5 casos (ver Mapa 2) que representan la dinámica social asociada a lo que hoy es un área protegida urbana, incluyendo: habitantes del sector urbano-rural llamado La Fiscala-Alta; una familia propietaria de predios en el cerro Guacamayas; usuarios habituales del parque; residentes de los asentamientos informales del barrio Nueva Esperanza; y finalmente, la autoridad ambiental encargada de la gestión del parque.



Mapa 2: Ubicación de puntos referidos en la investigación, sobre las distintas visiones en torno a “Entrenubes”.

Los testimonios que se muestran en la Tabla 2, ponen de manifiesto que la visión en torno al parque varía para cada uno de los actores sociales vinculados.

Actor social	Evidencias de testimonios
Gente del sector de "La Fiscala-Alta"	(...) Yo creo que si las condiciones en las que hubiera llegado la Secretaría, fuesen otras es posible que el parque de verdad llegara a ser manejado por la gente y hubiera sido muy bacano (...) pero en este momento decir que el parque sea manejado por la gente es muy difícil...si es así de pronto sea de la gente de afuera (...).
Propietaria hacienda Molinos y predios en cerro Guacamayas	"Esto es un corredor ambiental (...) mi idea es hacer un parque metropolitano [articulado a la casa de la Hacienda Molinos, que aún persiste] (...) Pero no se ha tenido el suficiente apoyo del Distrito (...)"
Usuarios y vecinos	<p>¿Cómo ven este espacio? ¿Cómo creen que lo ve la ciudad?</p> <p>Estudiantes y profesores definieron a Entrenubes como: "instrumento educativo", "reserva natural", "entorno ecológico" y "alternativa para generar cultura ambiental". Respecto a cómo lo ve el resto de la ciudad nombraron lo siguiente: "lo desconocen" o "está distante de la ciudad".</p> <p>Algunos vecinos al parque comentaron: "(...) Es un lugar para reconocer la naturaleza, caminar, esparcirse, es un proyecto importante para la ciudad"</p> <p>"La gente de la localidad aún no tiene muy buena relación con el parque por temas como la inseguridad y de igual forma son prevenidos (sic) por una percepción que existe de que el parque es de propiedad privada, no es de ellos".</p>
Barrio La Nueva Esperanza	<p>Testimonio extraído de un estudio hecho por la Mesa Nacional de Diálogos Sobre Reasentamiento de Población:</p> <p>"[...] el Gobierno ya no quiere reasentarnos, entonces nos ha tocado rebuscarnos (...) eso ya quedamos abandonados, abandonados (...) yo creo que falta un año o dos para salir de allá" [la Nueva Esperanza] se está quedando más sola "se entran a la casa y le roban, le roban los niños y se inunda". Dice que la CVP ha incendiado casas para que las abandonen "más de uno lo dice (...) eso fue hace dos años (...) hoy todavía hay amenazas para desocupar el barrio (...) a ellos les interesa hacer su parque" (citado en Quinceno, 2009: 22).</p>
Autoridad ambiental (SDA)	<p>[Sobre la compra y expropiación de predios presentes en el área protegida]: "(...) Han existido muchos intereses particulares sobre el uso de la tierra (...) ha sido muy difícil negociar (...) " "(...) usted pone una serie de escenarios, de qué es peor o qué es mejor, si no se hubiera intervenido, quien sabe que tendríamos ahora (...) no habría parque (...) "</p> <p>Personas del equipo de educación ambiental ("Aulas Ambientales"): ausencia de proyectos productivos asociados al parque y que involucren a la comunidad; no hay promoción de hitos representativos del parque (fauna, flora, etc.), y se demanda un mayor control y vigilancia del área protegida.</p>

Tabla 2: Ejemplos de los testimonios recogidos con algunos de los actores sociales involucrados con Entrenubes.

La Fiscala-Alta, es un sector ubicado en el cerro Juan Rey y que corresponde a la localidad de Usme. Es una zona de carácter urbano-rural, en donde se presentan algunas actividades agrícolas (siembra de papa y hortalizas) y pecuarias (ganado vacuno y porcino), además de la presencia histórica de ladrilleras y carboneras. Los terrenos de éste sector, fueron parte de la hacienda La Fiscala que colindaba con otra importante hacienda del sur de Bogotá: Los Molinos. Hacia finales de la década de 1950, La Fiscala pertenecía a las hermanas Zapata Cuenca (herederas de Gonzalo Zapata Cuenca, quien compró la hacienda en 1910). En esa época, tras ser parcelado el terreno, empiezan a llegar otros propietarios, quienes en cada predio tenían 2 o 3 cabezas de ganado. Allí también se cultivaba trigo, maíz y papa.

Hacia la década de 1980 llegaron las ladrilleras, lo que produjo que los antiguos propietarios empezaran a irse de la zona como residentes y dejaran sus predios a unos arrendatarios. En ese

momento, hubo un cambio en el tipo de uso de la propiedad: El establecimiento de carboneras y marraneras. Durante la década de 1990, para la gente que residía en La Fiscala, el movimiento social de los barrios de borde en torno al parque, era desconocido. Una persona que residió en la zona y que fue consultada para la investigación en campo, comentó que ninguna persona pasó por los predios hablando de la idea de un parque:

(...) Yo llegué a escuchar de PEPASO [y de las personas y organizaciones relacionadas entorno al parque], muchísimo después con el proceso de Corporación Suna-Hisca (...) de hecho las mismas organizaciones que promovieron el parque desconocieron la presencia de gente acá. Ellos hicieron el reconocimiento desde arriba... así lo hicieron, subieron pasaron por la cuchilla, subieron bajaron (...) chévere esta zona para ser parque (...) y ese fue uno de los grandes errores fue no haber tenido en cuenta que allá había gente (...) que hubiera sido de parte y parte (...) y no como oh! sorpresa! estamos en un parque ecológico (...).

Después de la declaración y reconocimiento jurídico de Entrenubes como Reserva Forestal a finales de la década de 1990, en el año 1998 las autoridades distritales empezaron el proceso de alinderamiento y delimitación de la futura área protegida. Ante esta situación, los residentes y propietarios pensaron que las autoridades (“El Distrito”) se iban a apoderar de esta zona. Hacia el año 2000 se empezaron a hacer los primeros levantamientos topográficos, actividad que generó algunas discrepancias con los residentes y propietarios. En ese momento, representantes del DAMA de la época, iniciaron un proceso de concertación con las comunidades, en vista del mandato para establecer los terrenos de La Fiscala-Alta, como parte del nuevo parque ecológico.

En las reuniones de concertación y según el testimonio que se pudo obtener con la persona que residió en la zona, las autoridades le decían a los propietarios y residentes:

“(...) que iban a sembrar unos árboles que eso iba a ser una reserva ecológica (...) a las reuniones todos llegaban con sus escrituras para no dejarse quitar los predios (...)”.

Siguiendo con el testimonio de la antigua residente de La Fiscala-Alta, existió una iniciativa de apropiación de esa nueva figura de parque desde las personas que vivían dentro del área protegida.

“...la gente aún no estaba convencida... realmente la gente no estuvo tan convencida... hubo hasta un proceso de resignación... Cuando se montó la Corporación habíamos como solo 5 ya

convencidos del asunto...el resto lo hacía ya por compromiso y por las actividades de reunión...”.

Si bien, parte de la comunidad (los de la Corporación) estaban de acuerdo con que la oportunidad del parque era importante para la comunidad, al interior de ésta última, existían otras personas que asumían que conformar dicha “corporación” era una estrategia que el Distrito tenía para apoderarse de los predios, de mantener un control en el área sin la necesidad de comprarlos. Al final, la persona que había sido elegida como presidente de la Corporación la liquidó. Según algunas personas que habitaron la zona, esto se debió a un conflicto de intereses, ya que esa persona “nunca estuvo convencida realmente de la idea del parque”, por lo que la idea de la administración del parque por parte de la comunidad claudicó.

El tema productivo con las fincas y después del fin de la Corporación, se hizo a un lado como también se desistió de la idea de la administración del parque a cargo de las comunidades en este sector. Esto dio pie para que las autoridades distritales empezaran con el proceso de compra de predios para establecer el proceso de restauración ecológica del parque, en donde, poco a poco, los antiguos residentes y propietarios han tenido que ceder su ocupación del área.

De otro lado, dentro del área de influencia del cerro Guacamayas, se encuentran algunos predios que hicieron parte de La Hacienda Molinos. Ésta poseía aproximadamente 400 ha., las cuales correspondían a la extensión comprendida entre el sector del Bosque San Carlos y los límites con Usme y Santa Librada hacia el sector en dónde hoy se ubica la cárcel La Picota. Dicha extensión incluía todo el cerro de Guacamayas y parte del cerro Juan Rey, en el sector conocido como Diana Turbay. Esta hacienda, anteriormente, era de la comunidad jesuita y en ella se cultivaba trigo y cebada. Sin embargo, a finales del siglo XVIII fue subastada y adquirida por una reconocida familia bogotana, cuyos descendientes en el siglo XIX mantuvieron la producción de trigo y cebada, además de tenerla como lugar de recreo. Más adelante, los terrenos poco a poco se fueron dividiendo entre sus distintos herederos.

A inicios del siglo XX, buena parte de las zonas que anteriormente estaban cultivadas con trigo y cebada pasaron a ser chircales¹⁴. Posteriormente, la producción de arcillas y la existencia de ladrilleras paulatinamente fueron acabándose, dándole paso a la consolidación de barrios, ya fueran de origen informal y espontáneo o de proyectos de vivienda, apoyados en su momento por el Instituto de Crédito Territorial¹⁵. Uno de los propietarios de estos terrenos, posteriormente se los vendió a Alfonso Guerrero Estrada, un reconocido urbanizador bogotano de la segunda mitad del siglo XX, lo que conduciría al posterior desarrollo del sector conocido hoy como Diana Turbay. Incluso, algunos de los terrenos cercanos a ese sector corresponden al sector conocido como Nueva Esperanza, lugar que desde 2004 ha sido objeto del reasentamiento de cientos de familias por el riesgo de deslizamiento y por estar ubicadas en área del Parque Entrenubes.

De igual manera, hacia el flanco oriental del cerro Guacamayas (Localidad de San Cristóbal) hoy se ven varios barrios sobre el cerro, entre ellos Malvinas, el cual fue un símbolo de la presión del proceso de urbanización por invasión hacia inicios de la década de 1980. Esto obligó a que los propietarios, herederos de los terrenos desde el siglo XIX, estuvieran más atentos de cuidarlos. De la antigua hacienda hoy, prácticamente, sólo queda una vieja casa (la cual es patrimonio cultural local) a orillas de la quebrada Chiguaza. Actualmente allí, una de las herederas de los terrenos de la antigua hacienda Los Molinos, busca consolidar un proyecto de parque asociado a ésta última y a la quebrada la Chiguaza, que de cierta forma se articule con el borde del Parque Entrenubes. Sin embargo, esta iniciativa no ha contado con el suficiente apoyo de las autoridades para ser puesta en marcha.

De otro lado, para los usuarios y vecinos del área, Entrenubes es un lugar importante que muchas personas usan para caminar, esparcirse o descansar, reconociendo su importancia como área de conservación, y están pendientes de su cuidado y vigilancia. Sin embargo, estas personas reconocen que no toda la gente en la ciudad lo conoce. Varias personas consultadas al respecto, mencionaron que,

14 Así se conoce en Colombia a los lugares en donde se elaboran ladrillos y tejares, cuyo material base para su elaboración es la arcilla.

15 Antigua y desaparecida entidad del Estado colombiano que fomentaba la vivienda de interés social.

para ellos, la gente en Bogotá aún no conoce el parque; incluso, afirman que la gente de los barrios aledaños, tampoco tienen un referente claro de que esa zona es un área protegida.

Según un estimado que maneja la coordinación de educación ambiental del parque, para el año 2009, mensualmente el parque recibía 1200 visitantes aproximadamente en actividades de educación ambiental¹⁶, sin contar a las personas que no eran registradas. Las visitas son hechas por varios tipos de público desde estudiantes y comunidades educativas de colegios públicos de Bogotá, universidades, investigadores, grupos de empresas, grupos de organizaciones ambientalistas locales y público en general. Aunque para la investigación del presente estudio de caso, no se pudo profundizar sobre las percepciones de cada uno de éstos tipos de público en torno al parque, es evidente que existe un fuerte interés sobre éste, por parte de sectores sociales involucrados con el tema ambiental en la ciudad.

De otro lado, el caso del barrio Nueva Esperanza resultó ser el más conflictivo en torno a Entrenubes e, incluso, motivó un proceso de despojo de una zona que estuvo poblada hasta el año 2004. Éste fue un barrio de origen ilegal ubicado en la zona conocida como la Hoya del Guaira. Su población estimada para el año 2004 era alrededor de 5000 personas en condiciones socioeconómicas precarias; además, el barrio alcanzó a extenderse unas 52.9 hectáreas dentro del Parque Entrenubes.¹⁷

La ocupación de la zona inició en 1997, y antes de ser ocupada, el área había sido declarada zona de protección ambiental y de uso restringido para el futuro parque, además de ser zona de alto riesgo no mitigable. Desde ese año, la población que ha residido en ese lugar, ha sido objeto de un programa de reasentamiento diseñado, gestionado y administrado por la Dirección de Prevención y Atención de Desastres (DPAE), la Caja de Vivienda Popular (CVP) y el DAMA (hoy SDA), todas entidades dependientes de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

El 17 de noviembre del 2004 ocurrió un fenómeno de remoción en masa en Nueva Esperanza, razón por la cual la zona se declaró en emergencia. Desde ese momento, la acción institucional estatal se

16 La fuente de esta cifra se basa en la experiencia que tuvo el investigador, cuando trabajó en el área de educación del parque.

17 QUINCENO, María Margarita. *Espacialidad y experiencia del tránsito. Comunidad El Caracol*. Tesis de Antropología. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009.

incrementó y el traslado de las familias a otros lugares, se concretó. Sin embargo, aún quedan unas pocas familias y el proceso de urbanización no planificada persiste hacia el otro flanco de la Hoya del Guaira

Según varios estudios realizados por la Mesa Nacional de Diálogos para los Reasentamientos de Población¹⁸, el proceso, tanto de reasentamiento como tránsito y llegada a un nuevo espacio, fue bastante fuerte para la mayoría de familias y personas que habitaron Nueva Esperanza, y más aún, para quienes aún resisten en ese lugar y se encuentran frente a la incertidumbre de mantener lo poco que tienen, perderlo o comenzar de nuevo un proyecto de vida.

Actualmente, el proceso de recuperación de la Hoya de la Guaira, donde se encontraba Nueva Esperanza, sigue en marcha y vinculado a los propósitos de restauración ecológica que lidera la SDA para el parque. Además, el proceso de reasentamiento ha sido un caso “modelo” en el país y en el extranjero. Sin embargo, la figura del Parque Entrenubes para las personas que habitaron en ese lugar, representó no menos que una amenaza y algo nada parecido a lo que se puede considerar como un parque ecológico (ver Imagen 3).

18 Esta mesa busca fortalecer la red de personas en Colombia que trabaja, estudia o tiene interés en los temas relacionados con reasentamiento. Su coordinación se encuentra en la Universidad de los Andes, en Bogotá. Para conocer más sobre esta institución, visitar la siguiente página Web: <http://mesadereasentamientos.uniandes.edu.co/>. Dicha mesa llevó a cabo los siguientes estudios para el caso de Nueva Esperanza: EUSE, Juliana. *Illegalidad y legalidad – organización comunitaria. Comunidad El Caracol*. Tesis de Antropología. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009; PALOU, Carmen. *Narrativa etnográfica. Comunidad El Caracol*. Tesis de Antropología. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009; QUINCENO, *Espacialidad y experiencia*; VALDÉS, Elena. *Etnografía El caracol: la seguridad*. Documento de investigación. Mesa Nacional de Diálogos Sobre Reasentamiento de Población. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009.

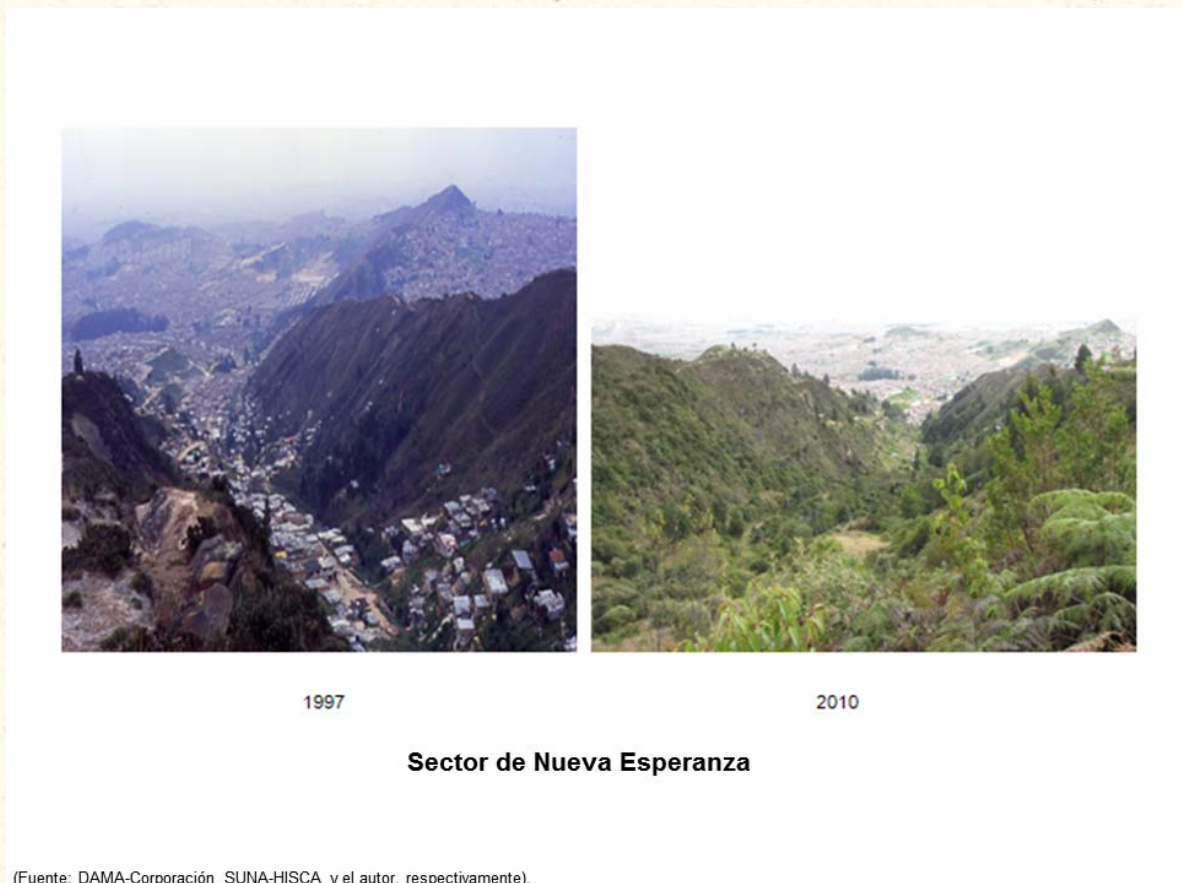


Imagen 3: Sector de Nueva Esperanza (1997-2010), parte del Parque Entrenubes.

En contraste a los casos descritos anteriormente, para los funcionarios de la SDA hay dos visiones de cómo debe ser gestionado el parque y cuál es su valor como espacio: quienes se encargan de administrar el proceso de restauración y recuperación ecológica, y quienes se encargan de la estrategia de educación ambiental en la zona. Ambas visiones son contradictorias, porque mientras una busca restringir el uso de la zona a la conservación estricta y sin participación de la gente, la otra, busca involucrar más a la comunidad aledaña, inclusive, a los que aún residen dentro del parque. Esto, de cierta manera, valida parte de los testimonios de la gente que habitó la zona y ha tenido propiedades allí: el parque como área protegida, ha sido una figura conflictiva.

En suma, los anteriores casos muestran como la idea de la conservación de la naturaleza y el lugar de ésta última en el paisaje urbano, varían dentro de las dinámicas y relaciones que han establecido distintos actores sociales en torno al Parque Entrenubes. Sin embargo, el ambiente y sus componentes biofísicos, también son actores dinámicos, productos y, a su vez, condicionantes de los procesos

sociales y políticos en la apropiación de los cerros del parque. Pese a que los remanentes del ecosistema original presentes en la zona son muy pequeños y degradados, mantienen muestras importantes de biodiversidad (especialmente en aves y plantas-ver Imagen 4), lo que ha sido un pretexto para re-crear y justificar un paisaje de naturaleza en la ciudad¹⁹.



Imagen 4: Colibrí cola-larga (*Lesbia nuna*) en el Parque Entrenubes (foto: el autor).

Comentarios finales y debates abiertos

El paisaje de Entrenubes y del suroriente de Bogotá, ha estado condicionado al proceso de urbanización y desarrollo del borde sur de la ciudad, en especial, de la zona que corresponde a la cuenca media del río Tunjuelo. Ese acumulado de usos, impactos y actividades en la zona, puede explicar que en el área protegida y su espacio circundante se presenten varios conflictos por el uso del suelo, los procesos de urbanización y las actividades productivas frente al régimen de conservación establecido desde el año 2000. Incluso, la urbanización no planificada y en condiciones de alto riesgo, tanto social como ecológico, persiste (ver Imagen 5); además del deterioro (y su amenaza de desaparición) del entorno urbano-rural hacia el extremo sur del parque.

¹⁹ QUIMBAYO RUIZ, Germán Andrés. *Naturaleza construida en el Parque Entrenubes: Conservación y movimientos sociales en el suroriente de Bogotá*. Maestría en Geografía. Bogotá: Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, 2011.

Persistencia de población y presión por urbanización como fenómeno constante.



Fotos: Quimbayo (2012).

Imagen 5: Persistencia de urbanización hacia los bordes del parque.

Los ecosistemas presentes en Bogotá como cerros, páramos circundantes, el sistema de humedales y las rondas de ríos y quebradas, no son propiamente rezagos de una naturaleza amenazada por el crecimiento urbano, sino que son producto de la historia del desarrollo mismo de la ciudad. Para este estudio de caso fue importante vincular tanto la historia social y política local con los testimonios de actores sociales y su influencia en la zona. La historia ambiental de un espacio, en este caso un área protegida urbana, solo puede ser comprendida a partir del análisis de las dinámicas sociales y políticas que transforman dicho espacio a lo largo del tiempo. Lo anterior resulta bastante útil y pertinente para el análisis de problemáticas y conflictos ambientales, en donde la historia ambiental, la ecología política y los estudios de cambio del paisaje, son marcos teóricos y metodológicos muy sintéticos y poderosos²⁰.

20 TURNER II, Billy Lee y ROBBINS, Paul. 'Land-Change Science and Political Ecology: Similarities, Differences, and Implications for Sustainability Science'. *Annual Review of Environmental and Resources*. 33, 2008, p. 295-316.

Para el caso del Parque Entrenubes, es deseable que las autoridades locales y la ciudad en su conjunto, reconozcan a los movimientos sociales (tanto urbanos como rurales²¹) que promovieron el parque y que aún lo reivindican. Esto junto a serias medidas de ordenamiento territorial de borde de ciudad, permitirá consolidar la regulación y control efectivo de una urbanización depredadora del paisaje, para que el área protegida no termine siendo una “isla de la conservación” en la ciudad y reducida al cerro Juan Rey. Por tanto, la historia de Entrenubes ha sido un fiel reflejo de un proceso de construcción social y política de un nuevo tipo de naturaleza urbana: Una que puede albergar la oportunidad de pensar en una ciudad social y ecológicamente más incluyente al margen de los desencuentros, conflictos y pujas sociales por el territorio urbano.

Agradecimientos:

A la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, a través del programa de Maestría en Geografía, en el Departamento de Historia, y el Área de Español del Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales. De igual manera, agradezco a todas las personas que he conocido a lo largo de mi recorrido en torno al Parque Entrenubes (incluyendo mis experiencias de trabajo con la Secretaría Distrital de Ambiente de Bogotá); profesionales, líderes sociales, amigos y compañeros: ¡gracias!, ustedes saben quiénes son. Finalmente agradezco a la familia Quimbayo Ruiz Bistoletti por su incondicional apoyo.

21 Al extremo sur del área protegida, en la Cuchilla del Gavilán, se encuentra el “Agroparque Los Soches” (anteriormente vereda Los Soches). La comunidad que habita esta zona se ha venido enfrentando durante los últimos 15 años a la amenaza por urbanización y extensión de Bogotá sobre su área rural. Fue un proceso social que surgió de manera paralela y complementaria, a la movilización social de los barrios de borde del parque, la cual fue descrita en el presente artículo.